

ATALAYAS, NOBLEZA Y MESNADAS EN LA BATALLA DE LUCENA

JOAQUÍN MORENO MANZANO
ACADÉMICO NUMERARIO

RESUMEN

La red de atalayas, la participación masiva de la nobleza en los ejércitos y la prisión de un Rey, notas principales de la batalla.

SUMMARY

Watchtowers net, the majority participation of nobility in the Army and a King prisión, main notes of the battle.

Quiero dar las gracias espirituales al Abad de Rute. Sin su trabajo no hubiera podido estudiar la batalla.

Atalayas. Antecedentes

Desde unos dos mil años antes de Cristo, comenzó a utilizarse la telegrafía óptica en Mesopotamia. Los primeros testimonios del uso del fuego para transmitir señales aparecen en las inscripciones cuneiformes de Mari.

Al comenzar la segunda guerra Púnica, según refiere Tito Libio en su Historia de Roma, había torres de vigilancia en la costa y en el interior de la Península Ibérica.

En la columna de Trajano, están representadas torres desde las que se hacían señales luminosas para transmitir noticias¹.

Las atalayas están generalmente aisladas, sin ningún tipo de construcción anexa y guarnecidas por dos hombres.

Son ahumadas las hachas encendidas, generalmente eran de esparto y brea resistentes al aire y la lluvia.

En las Partidas, “la llamada al apellido se hace por voz de omes así como atalayas o almenaras”.

Jaime II de Aragón en un documento fechado en 1308 comunicó un código de señales.

El código de señales de la zona andaluza no hemos podido conocerlo pero existió.

¹ Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón: *El telégrafo: Historia y presente*.

Comunicaron al Conde de Cabra que de la Torre del Puerto, Atalaya del monte Horquera, arrojaban hachas encendidas de cinco en cinco hacia la parte de Cabra, señal de que por aquella parte había entrado ejército real en nuestras fronteras.

Con la toma de Granada quedaron sin valor militar las atalayas levantadas en el interior. La importancia de las marítimas motivó que los Reyes Católicos dieran en Medina del Campo en 1497 varias disposiciones entre ellas “a quienes no alertasen del peligro que le den cien azotes y que sea desterrado de toda la costa de la mar del reino de Granada e vaya perdido el sueldo”.

Nobleza. Antecedentes

Don Diego Fernández de Córdoba y Montemayor 3er. Señor de Baena, Mariscal de Castilla, Conde de Cabra, 2-IX-1455, Vizconde de Iznajar, 23-X-1466.

La Ley III del Título 21 de la segunda Partida dice: “Hidalguía es nobleza que viene a los hombres por linaje derivada de sus mayores”.

Los mayores del primer Conde de Cabra descienden de Domingo Muñoz, el Adalid que pasará a la historia por la reconquista de Córdoba. El Rey Santo, en reconocimiento de sus méritos, le dejó en herencia para los de su Casa el apelativo Córdoba, según vieja tradición².

De estos Córdoba o Fernández de Córdoba desciende Pedro, Mariscal de Castilla, segundo Señor de Baena, padre del Conde de Cabra.

El título de Mariscal consistía en seguir en todo momento a los Ejércitos Reales con una categoría análoga a la de General.

De tan esclarecida estirpe desciende Don Diego a quien el Rey le hizo merced de todo lo que gozaba su padre.

Servicios. Recompensa

Para impedir la unión del Maestre de Calatrava con las tropas de Portugal gastó el Conde mucho de su hacienda teniendo que empeñar a los moros a su hijo y a un cuñado. Dice en su testamento “Otrosí quiero e mando que se paguen a ciertos vasallos míos centies de maravedis que les yo tome prestados para sacar de tierra de moros de poder de Abalatar cabecera de Loja, a mi hijo Don Pedro y a Ramiro mi cuñado que yo les había empeñado en ciertas doblas que me prestó para ir en servicio del Rey e de la Reina nros. sses. qdo. su adversario de Portugal entró en estos sus reynos”³.

Sentido excelso del deber.

Enterado el Conde que el capitán de los adversarios portugueses iba a tomar la fortaleza de Sabiote en 1476, reunió la gente que pudo, les dio batalla y los venció.

Testigo de esta hazaña es la merced que a título de ella le hizo la Católica Reina. “Doña Isabel, por la gracia de Dios Reyna de Castilla, de León... e porque vos Don Diego Fernández de Córdoba, Conde de Cabra, Vizconde de Iznaxar, continuando la lealtad e fidelidad que siempre mostrastes a los Sses. Reyes de Gloriosa memoria... especialmente en esta guerra que avemos con el adversario de Portugal... e a mi como Reina conviene no solo facer mds. a los leales servidores, mas honrar sus mujeres por los merecimientos de sus maridos, pues las honras que ellas reciben redundan en gualaridos dellos... por esta mi carta fago md. a la Condesa vra. mujer e a todas las

² Página 77. Abad de Rute.

³ Página 277. Abad de Rute.

Condesas de Cabra que sucesivamente sucedieren en vra. casa e condado para siempre jamás, ayan e tengan de mi e de las Reynas de Castilla que después de mi sucedieren en estos reynos el “Brial” e la ropa de encima que yo vistiere e cada una dellas vistieren el día primero de Pascua de Resurrección, que en cada un año viniere para siempre, para que sea el dho “Brial” e ropa de la dha Condesa vra. mujer, e de las otras Condesas que en la dha. vra. casa e condado sucedieren, como dho es para siempre jamás, para que lo vistan e fagan dello lo que quisieren e por bien tovieren. E por esta mi carta...”

Cuya práctica se observó por las monarquías hasta mediados del siglo XVIII⁴.

Mandó ser enterrado el conde en el Monasterio de Monjas de Santa Marta de Córdoba donde está enterrada la Condesa su mujer, y que su entierro y aniversario se haga como pareciere a sus albaceas, pero sin pompa ni vanagloria, y prohíbe expresamente que no se gaste por él en luto ni en jerga ni en otra cosa semejante⁵.

Antecedentes

Boabdil, más conocido como el rey chiquito, había acometido dos veces nuestras fronteras favorecido por nuestras derrotas en la Ajerquía y Loja.

Algunos cronistas dijeron, que antes de acometer a Lucena, había recorrido con feliz éxito los campos de Baena y Luque, y que la vega de Lucena era la huerta de Aliatar⁶.

Decía Boabdil, yo necesitaba una victoria rápida para mostrarme como un caudillo victorioso ante los ojos de mis súbditos granadinos. Aliatar, mi suegro, me aconsejó con más intensidad esta incursión.

Cautivos lucentinos conocieron la operación que se preparaba y aprovechando la salida de algún arriero, espías los más de ellos, dieron aviso a su Alcaide⁷.

El sistema de Atalayas y castillos-pueblos bajaron geográficamente con la reconquista hasta constituir una línea defensiva con el reino granadino. Garantizaban la seguridad de los territorios del Conde de Cabra, Alcaide de los Donceles y Señorío de Aguilar.

La guarnición de estos castillos-pueblos estaba constituida por mesnadas señoriales de hidalgos y pecheros.

El Conde de Cabra había dispuesto que de su villa de Iznájar se diese aviso de la entrada de enemigos a Rute y de aquí al Castillo de Zambra, a la Sierra de Aras, al Hacho, al Mataosos, a San Cristóbal⁸ al picacho de Cabra, a la torre del puerto, a Doña Mencía, a Baena y a otros lugares convecinos⁹. Mensajeros, atajadores en muchos casos, al correr de sus caballos llevaron mensajes de la incursión granadina a todos los pueblos.

Esta red con otros muchos puntos era tan extensa, que D. Alonso de Aguilar que se encontraba en Antequera, supo de la batalla poco después de terminar ésta.

Espejo no intervino, pero en los mensajes parece evidente dada la cota y situación de su castillo.

⁴ Página 280. Abad de Rute y folio sin numerar de La Batalla de Lucena. Agustín de Amezua y Mayo.

⁵ Página 283. Abad de Rute.

⁶ Página 313. Abad de Rute y Página 151 de Notas de la Batalla de Lucena. Agustín de Amezua y Mayo.

⁷ Parte de Folio 6. Agustín de Amezua y Mayo.

⁸ La Batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil. Folio 43. Agustín de Amezua y Mayo.

⁹ Página 314. Abad de Rute.

Mandos en la batalla

Don Diego Fernández de Córdoba, segundo Conde de Cabra y Vizconde de Iznájar, cuarto Señor de Baena, Mariscal de Castilla.

En la guerra contra el Reino de Granada, es herido de un saetazo en Armilla en 1455. En Moclín es nuevamente herido de un arcabuzazo en el brazo derecho y murió su hermano Gonzalo, Comendador de Calatrava¹⁰.

Tomó el castillo de Santaella haciendo prisionero a Gonzalo Fernández de Córdoba, llevándolo preso al castillo de Baena donde los ocho primeros meses de prisión lo tuvo en una jaula a través de cuyos barrotes se le proveía de lo indispensable. Privado de libertad tres años y medio¹¹.

Mandó enterrarse el conde en el Monasterio de Santa Marta de Córdoba donde están enterrados los condes sus padres, algo más bajo que ellos y no se ponga por él jerga ni luto¹².

La reconciliación de las Casas de Aguilar y Baena fue de gran importancia en la reanudación de la guerra de Granada, y la participación de la nobleza andaluza¹³.

Alcaide de los Donceles

Crónica de Alfonso XI. “Este Alcayde et estos Donceles eran omes que se avian criado desde muy pequeños en la cámara del rey et en la su merced, et eran omes bien acostumbrados et de buenas condiciones, et avian buenos corazones, et servian al rey de buen talante en lo que él les mandaba”.

Don Diego Fernandez de Córdoba. sexto Alcaide de los Donceles de 19 a 20 años en la Batalla de Lucena. Señor de las villas de Lucena, Espejo y Chillón, casó con Doña Inés Martínez de Pontevedra que dió a los religiosos de San Jerónimo una heredad en el pago de Valparaiso, en los alcores de la Sierra de Córdoba, para edificar el convento. Enterramiento de los Alcaldes de los Donceles en la capilla Mayor¹⁴:

Hemos visitado detenidamente las iglesias del monasterio de San Jerónimo y del convento de monjas de Santa Marta de Córdoba, lugares de enterramiento de los alcaldes de los Donceles y de los condes de Cabra sin encontrar elemento alguno que pudiera dar señal de los enterramientos.

Descansen en paz.

Marqués de Comares 27-XII-1512.

“Don Fernando e Doña Isabel... que de ahora e de aquí en adelante vos des e intituledes, e llamen e intitulen Don e por esta nuestra carta... a vos, o a los dichos vuestro fijos, e a los que de vos e de ellos vinieren vos llamen e intitulen Don, o a vos lo llamades...”¹⁵.

La batalla

El 20 de abril de 1483 llegó a Lucena el rey Boabdil con un ejército de 1.500 hombres a caballo y más de 7.000 infantes, atravesando trochas y desfiladeros para no

¹⁰ Página 348. Abad de Rute.

¹¹ Página 307. Abad de Rute y Página 43 de Agustín de Amezua y Mayo.

¹² Página 358. Abad de Rute.

¹³ Página 72. Agustín de Amezua y Mayo.

¹⁴ Página 405. Abad de Rute.

¹⁵ Página 452. Abad de Rute.

ser descubiertos. Pretendía la toma de la plaza que encontró defendida por los cañones de sitio. Decía Boabdil “en las almenas habían instalado esos modernos ingenios del diablo capaces de lanzar, con el bramido de un dragón, a cientos de pasos toda clase de piedras y metralla”. También realiza dos algaras, cabalgadas muy antiguas en nuestro suelo.

Las Partidas dedican la Ley 28 del título XXIII de la Partida 2ª a tratar de las cabalgadas. Las algaras, dice, corren la tierra para “robar lo que hi fallaren”.

A la algará encomendada a Hamed Ben Zeragh, noble caballero del linaje de los abencerrajes, le mandó con 300 caballos recorrer los campos de Aguilar, Montilla, La Rambla y Santaella. Las fuerzas del Rey lo hará en la zona de operaciones¹⁶.

La llegada del ejército de Boabdil, puso las almenaras a rebato en los doce pueblos que llegaron a Lucena para constituir con sus mesnadas un ejército ocasional con el que poder hacer frente a la incursión granadina¹⁷.

Su desplazamiento supuso la coordinación de efectivos situados a distancias tan dispares que requerían el conocimiento previo de los caminos, fruto de un estudio logístico.

La coordinación de las marchas, principalmente en los últimos trayectos que podían ser comunes fue perfecta. Los pueblos más distantes Santaella, La Rambla, Castro del Río y Baena, y los más próximos, Cabra, Puente Genil, Aguilar de la Frontera, Montilla, Doña Mencía, Luque, Zuheros e Iznájar.

El recorrido de las mesnadas a Lucena, no puede estimarse en términos actuales, debido a que utilizarían caminos más directos.

Habían llegado los granadinos al campo de Aras a la una de la tarde y celebrada consulta para decidir si ir al alcance de los granadinos o hacer un alto hasta después de mediodía para el descanso de la gente, la decisión del conde fue ir al combate¹⁸.

Evolucionaban ambos ejércitos para tomar posiciones cuando el conde observó que los granadinos eran ventajosos en el terreno. Hizo subir a los suyos a una ladera, de suerte que al romper fuesen iguales en carrera y trabajasen menos los caballos.

Creyó Boabdil que era para huirle y mandó volver sus banderas y acometer tocando sus atabales y añafiles con la consabida grita.

Viendo el Conde venir a los granadinos, tomó la lanza y levantando la adarga dijo a grandes voces ¡Santiago! ¡Santiago! y a ellos¹⁹.

El Conde y el Alcaide de los Donceles, estribo con estribo, arrancaron sus caballos y fueron cerro abajo contra sus enemigos.

Cuando el choque era mayor y algunos jinetes empezaban a ceder terreno, Boabdil a voces dijo ¡Tened, tened, caballeros sepamos de quien huís!²⁰

Cuando avergonzados volvían algunos, apareció el Alcaide de Luque con el socorro de 50 caballos. Venían tocando una trompeta italiana que oyéndola Aliatar dijo ¿No os decía yo, señor, que el mundo todo se había juntado contra vos? Esta trompeta nos afirma, que gente de fuera del reino viene aquí²¹.

Aliatar murió y su cadáver no fue encontrado.

Boabdil fue hecho prisionero. Al ser enviado a Córdoba en dos jornadas hizo noche en el castillo de Espejo²².

¹⁶ Página 316. Abad de Rute.

¹⁷ Página 314. Abad de Rute.

¹⁸ Página 318. Abad de Rute.

¹⁹ Folio 12. Agustín de Amezua y Mayo.

²⁰ Página 321. Abad de Rute.

²¹ Página 321. Abad de Rute.

²² Página 335. Abad de Rute.

La caballería fue el arma decisiva de la batalla

Había dos tipos de caballería. La pesada (predominante en el bando cristiano) y la ligera (la preferida por los musulmanes).

En la caballería pesada, el caballero monta a la brida, es decir, monta con las piernas extendidas y rígidas con los pies firmemente asentado en los estribos (formando un todo con el caballo y así transmitiendo a la lanza toda la fuerza del caballo a galope). Montan grandes caballos.

En la ligera, se monta a la jineta (modalidad preferida por los musulmanes). El jinete lleva las piernas flexionadas, con estribos cortos, sujetando y dirigiendo el caballo con las rodillas. Caballos de menor alzada.

Carga de la caballería

En el momento de la carga se procura que los caballeros vayan juntos, sin hueco entre ellos, a veces en forma de cuña (tres en cabeza, cinco en segunda línea, ocho en tercera y luego el resto del ejército), para percutir fuertemente en un punto del despliegue enemigo. El ataque comienza despacio para no perder los caballeros la línea, y poco a poco van aumentando la velocidad para llegar al contacto en el momento de mayor velocidad de los caballos²³.

La carga, combate colectivo, se convierte en combate individual en que cada jinete busca a un enemigo, por eso el Conde ordenó que ninguno arrojase la lanza, sino que procurase dar los más golpes que pudiese con ella.

Así debió de ser el choque entre ambos ejércitos.

Antes de iniciar la carga, la encomienda a Santiago fue la divisa española. Dar un Santiago, era el equivalente al inicio de la acometida. Se dio por vez primera en la batalla de las Navas de Tolosa. Santiago y cierra España. Santiago, Patrón de España, cierra, militarmente trabar combate, embestir o acometer, España, las tropas españolas.

Esta caballería de las mesnadas tienen su origen en la Crónica de Alfonso XI el Justiciero, dice "Et otrosi mando que el et su campaña et otros caballeros de la su mesnada, que el dio para esto, que acabdillasen en aquellas gentes".

Podrían considerarse como el ejército particular de los magnates o ricos-hombres. El rico-hombre lo es por su linaje, dice la Ley 6ª tit. 9º lis 3 del Código de las Siete Partidas. Se componía fundamentalmente de los vasallos del señor, de sus parientes y de otros hombres ligados a él por vínculos de naturaleza no vasallática.

La infantería no intervino en el combate, se limitó a la captura de fugitivos y recogida de botín.

Los mandos también eran nobles.

Presencia de la música en el encuentro

El conde al conocer en Baena la incursión granadina mandó tocar las campanas a rebato y las cajas, trompas y clarines recorrieron las calles llamando a los mesnaderos.

Al llegar a Lucena mandó tocar sus trompetas y tambores, siendo recibido con aplausos precedido del toque de sus instrumentos.

Antes de la batalla y a la vista de los cristianos mandó el rey Boabdil tocar sus atabales, añafiles y melendias y dar una gran algarazara.

²³ Edad Media: Los ejércitos hispanos (s. XII y XI).

Respondieron los del conde con otra algazara y tocando sus instrumentos de guerra, trompas y cajas acometieron a los granadinos.

La llegada de la mesnada de Luque lo hizo tocando una trompeta italiana según unos, y tocando cajas y trompas según otros.

Parece evidente que los 1.500 caballeros granadinos no eran nobles, ni los 350 del Conde, pero sí que en uno y otro bando eran numerosos. Nominalmente conocemos un total de 35 cordobeses nobles vivos y uno muerto, el jurado lucentino Juan Recio, que murió del esfuerzo realizado, era de edad avanzada.

Sassa o Nobleza Granadina

Mahomed Boabdil, conocido como el rey chiquito. Prisionero.

Aliatar, alcaide de Loja, señor de Salgra, cabecera mayor, del rey de Granada, su suegro. Muerto.

12 cargos granadinos. Muertos.

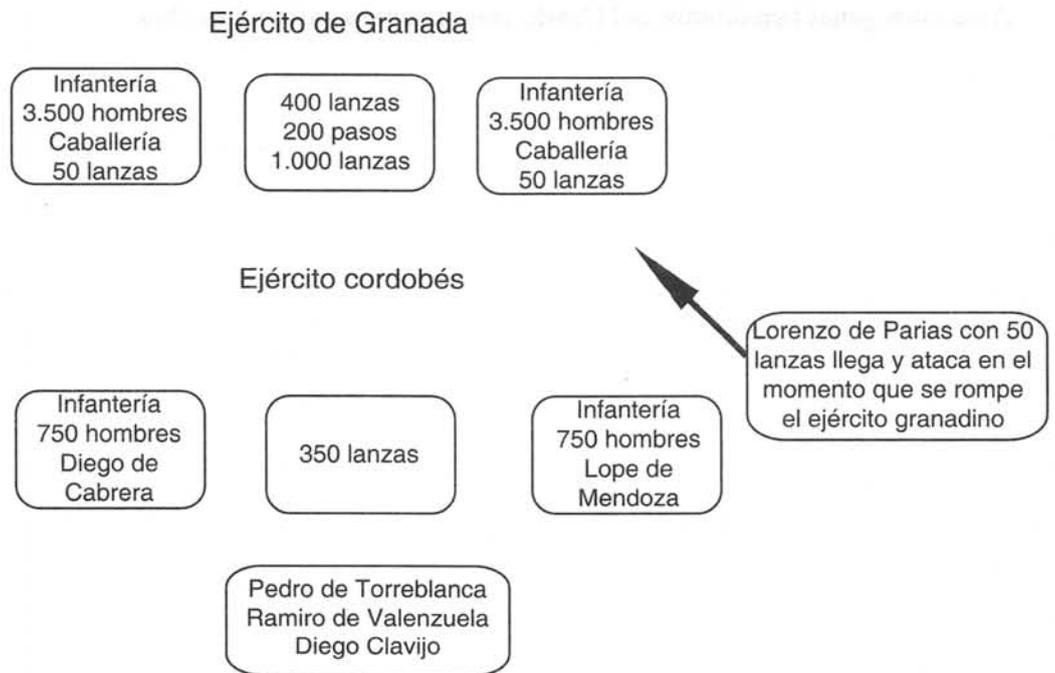
6 cargos granadinos. Prisioneros.

De los caballeros, según un cronista árabe, fueron muertos o presos más de mil, las dos terceras partes de la hueste.

Cide Zaleb, sobrino del alfaquí Mayor de Granada, llevó la noticia de la derrota la misma noche de la batalla.

Según un cronista árabe, los caballeros muertos o presos fueron más de mil. Parece una batalla librada entre nobles²⁴.

Esquema de batalla



²⁴ Página 11. Agustín de Amezua y Página 329. Abad de Rute.

Veintidós caballeros de la Casa del Conde con algunos del Alcaide de los Donceles, hasta un número de 80 o 100 lanzas, siguieron al alcance de los granadinos procurando deshacerles en una batalla a unos 350 ó 400 que iban juntos, y el Conde con 100 lanzas y acompañado del Comendador Luis Godoy con 40 lanzas caminaron haciéndoles espalda.

Reflexión Final

Pertenecían a la sociedad granadina gran parte de los jinetes que tomaron parte en la batalla. Fueron a una cabalgada con la preparación militar de la época y posiblemente, con el deseo de poder hacer algo grato a los ojos de su rey.

Si conocieron el criterio de Aliatar de regresar a Granada, pudo influir en su ánimo.

Con las mesnadas de los tres señoríos, preparación técnica y física inmejorable mandó a la carga 350 jinetes contra 1.500, uno contra cuatro, que justifica la orden del conde, que ninguno arrojase la lanza sino procurase sacar los más golpes que pudiese con ella.

En las fuerzas de su mando no hubo unidad de criterio sobre el momento de dar la batalla, no democráticamente imposible en la milicia, realizándose la propuesta del conde en el que parecen encontrarse esos atributos que definen a un jefe militar, carisma, voluntad e inteligencia.

Familiarmente nació de un padre que había ganado dos títulos, la concesión por la reina Isabel del “Brial” para su esposa, formado a su hijo. Todo ello nos llevó instintivamente a conocer a su abuelo.

En Valladolid a 28 de febrero de 1435, como Mariscal de Castilla. Confirma. Habiendo nacido hijo tercero de su Casa y consiguientemente pobre.

Ante estos genes hereditarios del Conde, nuestra comprensión a su obra.

